



Pbro.
Pablo Alejandro
Cifuentes Monroy,
Delegado de Comunicaciones
Diócesis de Santa Rosa

NOS CONFÍÓ EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN, PARA SER MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE

"Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. En efecto, Dios estaba reconciliando al mundo consigo por medio de Cristo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, al tiempo que nos confiaba la palabra de la reconciliación". 2 Corintios 5,18-19

Sin lugar a duda, este Año Jubilar Extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco, es una gracia que Dios ha concedido al pueblo cristiano, para sentirnos más cerca de Él. Es la oportunidad para reconocer en nuestras vidas, familias y comunidades, la Gracia de Dios que nunca abandona, sino que siempre llama a regocijarse en su amor misericordioso.

A finales del año pasado (2015), la Conferencia Episcopal, sacó un documento que tituló: **"Artesanos del perdón, la reconciliación y la paz"** como un aporte a todo este proceso de postconflicto y de paz que atraviesa el país. En él nos invita a tres gestos, que si bien están enfocados en el proceso de paz, sería bueno implementar en nuestra vida cristiana y más aún en nuestra vida ministerial: **Reconocer, Discernir y Ser testigos del Evangelio de la Misericordia**

- 1. Reconocer:** Implica en una primera dirección, el pecado personal, ser consciente que el ser humano es finito, Max Horkheimer afirmaba que "se puede hacer que el hombre tome conciencia de que es un ser limitado, de que tiene que sufrir y morir"; a partir de esa conciencia que crea un vacío en el hombre, entiende que esa limitación, sólo puede ser superada con la ayuda de lo trascendente de lo divino: Dios.

En el proceso de reconocer, también esta aquello que aleja de Dios, que no permite relacionarse con Él, ya sea por el pecado personal o el pecado

estructural, o por una supuesta "conformidad" y "confort" en la situación de pecado. Esto hace que poco a poco nos vamos alejando de Dios, de la vida de comunidad, de vivir los sacramentos, por el vacío de Dios que esa situación logra causar.

De cierta manera el hombre rompe con sus relaciones:

- Con Dios
- Consigo mismo
- Con los demás
- Con la creación

En una segunda dirección, a nosotros ministros escogidos de la Reconciliación también estamos llamados a reconocer e iluminar, la ruptura de esas relaciones, anteponiendo no el juzgar, sino la justicia misericordiosa. Sólo de esa manera el ministro de la Reconciliación, logra educar la mente y el corazón, de quién abatido por el pecado, ha perdido el sentido de Dios, de sí mismo, del otro y de lo que lo rodea.

- 2. Discernir:** Definámoslo como: Búsqueda de la voluntad de Dios, para lo que sin duda alguna, se tiene como punto de inicio la Palabra de Dios, con el fin de optar por Dios, por su Plan de Salvación, en nuestra vida.

En este discernir tenemos que evitar ciertas aptitudes que impiden optar por el amor de Dios como:

la inferencia, la desconfianza y el escapismo, y cambiarlas por actitudes de solidaridad, fraternidad y perdón.

El acercarse a la reconciliación y misericordia de Dios, sólo se logra cuando el ministro es el primer convencido, el primero que ha optado en su vida humana y ministerial por hacer la voluntad de Dios.

3. Ser testigos del Evangelio de la misericordia: El Papa emérito Benedicto XVI en su discurso a los alumnos de la Academia eclesial pontificia enfatizaba en la misión de ser testigos en un mundo que cambia y que implica de nosotros esforzarnos para que con la vida se testimonie el Evangelio de Cristo:

“La humanidad, inmersa en el vértigo de una actividad frenética, a menudo corre el riesgo de perder el sentido de la existencia, mientras cierta cultura contemporánea pone en duda todos los valores absolutos e incluso la posibilidad de conocer la verdad y el bien. Por eso, es necesario testimoniar la presencia de Dios, de un Dios que comprenda al hombre y sepa hablar a su corazón. Vuestra tarea consistirá precisamente en proclamar con vuestro modo de vivir, antes que con vuestras palabras, el anuncio gozoso y consolador del Evangelio del amor en ambientes a veces muy alejados de la experiencia cristiana”.

Para ser verdaderos testigos tenemos que ejercitarnos en la escucha atenta y sincera de la Palabra de Dios, ser pacientes con el otro, como decía San Juan Pablo II “ser hombres de comunión”¹ en otras palabras ser puente que comunica y restablece la relación entre el pecador y Dios.

El ser ministros de la Reconciliación, es un don de Dios, que se concede a pocos, que implica la vida concreta cuando se entiende que el amor de Dios no juzga, sino que es una justicia misericordiosa, cuando lo he sentido en mi vida y puedo llegar a los demás a ese encuentro que transforma, cambia, reconcilia y hace presente la gracia de Dios.

Si los aplicamos a la vida personal podríamos afirmar que nos hemos esforzado para llegar a ser como el Padre: Misericordiosos y más para nosotros los sacerdotes y consagrados, llamados a mostrar el Rostro del amor de Dios.

Este año en esa sintonía de misericordia, reconciliación, hemos querido empezar esta primera edición, el ser conscientes de las gracias especiales de misericordia que el Señor nos ha concedido, como la Puerta Santa que ya se han abierto en distintos lugares de la geografía diocesana (Catedral de Santa Rosa, Santuario del Santo Cristo en Zaragoza, Santuario del Padre Marianito en Angostura y Basílica del Señor de los Milagros en San Pedro), las peregrinaciones diocesanas a los distintos santuarios, sin lugar a duda la Semana de la Misericordia que hemos celebrado del 28 de febrero al 5 de marzo. Oportunidades que invitamos a no desperdiciar, a aprovecharlas y a sentir el amor misericordioso de Dios.

También el 5 de febrero, por decreto diocesano, hemos iniciado la preparación al Centenario de la Diócesis, por ello una sección de la revista, llamada Hacia el Centenario, nos irá mostrando a grandes rasgos Nuestra Diócesis, para que la conozcamos y juntos celebremos Anunciando el Evangelio 100 años de este Iglesia particular.

Los invitamos a poner también en oración nuestro Plan Diocesano de Renovación para la Evangelización, este año en que se nos invita a Anunciar la fe, fe que anunciamos con la vida. Y la Misión con el Adulto Mayor, en agradecimiento a ellos por su sabiduría, su esfuerzo y labor a través de los años.

Que este año esté lleno de Misericordia, que a los pies de la Madre de las Misericordias y con el ejemplo del Beato Padre Marianito, seamos Misericordiosos como el Padre es Misericordioso.

Juan Pablo II, **Pastore Davo Vobis**. 112117